

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

CAPÍTULO 11. EL DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS.

LA EVOLUCIÓN DE LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

*El Desarrollo del Psicoanálisis*¹, apareció en Diciembre de 1923, llamando poderosamente la atención; la monografía escrita en el verano de 1922, fue luego modificada en alguna medida por los eventos del Congreso Psicoanalítico Internacional, realizado en Berlín (Newton, 1925), y sus revisiones finalmente terminadas en 1923, siendo las partes más críticas del libro ciertos textos de Ferenczi y el capítulo “La Situación Analítica” de Rank (Newton, 1925). La versión Inglesa fue publicada en 1925.

El texto fue escrito para llenar el vacío acerca de las “recomendaciones técnicas” que Freud había dejado desde el Congreso en Budapest en 1918 (Freud, 1919 [1918])², pues a pesar del rápido crecimiento en el desarrollo de la teoría, existía un serio rechazo a “. . . los aspectos técnicos y terapéuticos, que fueron originalmente el núcleo del tema y el estímulo original para cada desarrollo relevante de la teoría . . .” [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 2], además, destacaba otro aspecto importante en relación a los avances técnicos en el psicoanálisis, como era que “[Freud] siempre ha sido, como es conocido, extremadamente reservado. . . en el tema de los desarrollos técnicos. . . hasta tal punto, que de hecho, han pasado casi diez años en que no ha publicado ningún trabajo respecto a esta materia. . .” (pp. 2). Freud posteriormente admitiría a Ferenczi que:

. . . las “Recomendaciones acerca de la técnica” que escribí hace mucho tiempo eran esencialmente de naturaleza negativa. Consideré que lo más importante era enfatizar lo que uno no debería hacer, y señalar los riesgos de las direcciones contrarias al análisis. Casi todo lo positivo que uno podría ser lo he dejado al “tacto”. . . El resultado fue que los dóciles analistas no percibieron la elasticidad de las reglas que yo había impuesto, y se sometieron a ellas como si fueran tabúes. Todo aquello, debe ser revisado, sin, dejar de lado, la obligación que he mencionado. [Jones, 1955, pp. 241].

Por consiguiente, Ferenczi y Rank sabían que se había generado una impresión. . . que había impedido cualquier desarrollo técnico durante los últimos años, y el “Desarrollo del Psicoanálisis” ofrecía un marco comprensivo en relación al abundante material de investigación psicoanalítica que se había desarrollado en los años precedentes, donde las secciones más críticas, especificaban los errores que podrían haber resultado de la técnica analítica de Freud e indicaban como evitarlo.

Este texto fue revisado detalladamente en 1925 por Franz Alexander, quien hizo notar que el libro, era una revisión y síntesis de los problemas fundamentales de la terapia psicoanalítica desde un punto de vista sistémico, crítico e histórico, y que satisfacía una gran necesidad general: “La gran cantidad de experiencia adquirida durante una investigación llevada a cabo por 30 años necesita ser elaborada en principios teóricos generales de forma de poder abrir nuevos caminos para la futura investigación” (pp. 485).

La evolución de la técnica psicoanalítica presentaba una dificultad central ligada al liderazgo de Freud, pues los analistas se habían vuelto excesivamente dependientes en relación a los artículos técnicos de Freud,

1 .- N. del T.: Entwicklungsziele der Psychoanalyse, S. Ferenczi y O. Rank 1925 ver biblioteca

2 .- Ver Capítulo 7.

convirtiéndose “. . . para los analistas que no han seguido ellos mismos un análisis, [en] la única indicación correcta para su actividad técnica” (Ferenczi y Rank, 1925, pp. 2). Freud, por su parte, nunca sintió que sus recomendaciones fueran la última palabra o “la única y correcta indicación para. . . la actividad técnica” (pp. 2), pensando que ellas eran parciales; en tanto Ferenczi y Rank sugerían que las recomendaciones técnicas eran “anticuadas y parecían necesitar modificaciones” (pp. 2). Por otro lado, la dependencia respecto a los parámetros técnicos freudianos no sólo había causado un estancamiento en el avance de la técnica, sino que también explicaba el rechazo de los analistas a asimilar las propuestas de Ferenczi en relación a la intervención activa³.

Se puede, por lo tanto, entender porqué la mayoría de aquellos analistas que eran dependientes en relación al estudio de la literatura, adherían tan rígidamente a las reglas técnicas, y no podían encontrar la conexión entre los estadios de progreso que la ciencia del análisis habría hecho en el intertanto. [pp. 2]

Puede haber sido real que Freud y otros analistas no hubiesen estado desarrollando o reportando sus avances técnicos, pero si es evidente que Ferenczi fue el adalid de la intervención activa. Una posible explicación sobre las razones por las cuales el método analítico activo ferencziano no fue tan considerado, es atribuible a la dependencia excesiva de los analistas en relación a las sugerencias técnicas de Freud, a pesar de que él mismo alentaba vivamente los experimentos del húngaro. Esta dependencia no sólo estaba relacionada al carisma de Freud, sino también al hecho de que muchos de ellos no habían seguido un análisis terapéutico, y en consecuencia, no estaban suficientemente entrenados ni maduros emocionalmente como para comprender y relacionarse con los desarrollos técnicos del análisis activo.

Ferenczi, en su innovación clínica del método freudiano, había demostrado que la intervención activa podía llevar a una reevaluación de la función del rol del analista, así como de la naturaleza del proceso analítico en la terapia. Gedo (1986b) ha escrito que la contribución de este texto debiera ser considerada como un clásico en el psicoanálisis:

La mayor contribución de Ferenczi en esta monografía acerca de la técnica fue su nueva visión acerca de la importancia crucial de la experiencia afectiva en el aquí y ahora de la transferencia analítica. . . [la teoría previa] le entregaba un énfasis exclusivo al espectro de las interpretaciones genéticas. . . Ferenczi demostró su comprensión en relación a la significación revolucionaria de un nuevo modelo de la mente que Freud le había propuesto (1923b). Él también comprendió que la tarea siguiente consistía en la traducción de esta teoría general en mejoramientos específicos en la técnica, y expuso brillantemente la influencia recíproca de la teoría analítica y del mejoramiento de la técnica en la práctica, (que proseguía los avances de la teoría y simultáneamente permitía que esta fuera reevaluada). Fue el primero, en anunciar que si se quería evitar la confusión resultante de la diversificación de los detalles, el análisis debía ser comprendido como un proceso. . . [y que el] “análisis-sintomático” y el “análisis de los complejos” habían sido superados.

Un adecuado proceso analítico debe promover la re-experienciación activa y la elaboración de la neurosis infantil a través de la repetición como una neurosis de transferencia. Ferenczi, postula que este objetivo puede ser logrado solamente si uno puede vencer las resistencias del ego, y ciertamente que no a través de ingenuos intentos de llenar los vacíos en el conocimiento del paciente como lo caracterizaba el psicoanálisis anterior a 1920. Así las resistencias. . . no debían ser tratadas como indeseables o, lo que es peor, como inútiles. [pp. 44]

Además, Gedo [en prensa] en su reevaluación de la significación de este texto de Ferenczi-Rank, destaca

la presencia del autoritarismo en el psicoanálisis de los años veinticinco y la continua presencia de este concepto en el psicoanálisis contemporáneo.

La crítica [de Ferenczi] en relación al autoritarismo analítico estaba bien fundada. Algunos trazos de estas actitudes indeseables continúan estando presentes en los procedimientos hasta nuestros tiempos. . . incluso hoy día podemos leer unas reseñas actuales de procesos analíticos terminados por iniciativa del analista tal como fue recomendada en . . . la monografía de 1924 . . . Los autores [critican] la propensión de los analistas a tratar de forzar la aceptación de ciertas interpretaciones. . . Atendiendo a la significación de las revisiones contemporáneas de Freud en relación a la teoría básica, Ferenczi nos advierte permanentemente sobre el daño de perseverar en teorías que ya han sido superadas. [pp. 6-7]

UNA CRÍTICA AL METODO PSICOANALÍTICO

La revisión del método psicoanalítico de Ferenczi y Rank comprende el período que va desde los esfuerzos terapéuticos iniciales de Freud y la creación del “El Yo y el Ello” (Gedo en prensa), e incluye una lista de comentarios críticos relacionados con aspectos del método freudiano tradicional, especialmente en torno al comportamiento interpretativo/intelectual pensado para producir el insight.

Recolectar Asociaciones

La compulsiva tendencia a estimular las asociaciones se había convertido en un fin en sí mismo, como si las asociaciones por sí mismas fueran la clave para iniciar el proceso curativo.

. . . la recolección de asociaciones. . . en sí misma [llegó] a ser el aspecto esencial, y ello no. . . reflejaba donde, ni a que profundidad bajo la superficie estaban ocultos los afectos activos, ni menos los motivos que llevaban a un paciente a usar una determinada forma de asociación [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 29].

La preocupación de Ferenczi en relación a la importancia del papel de lo afectivo queda aquí revelado, tanto como el énfasis que Ferenczi y Rank pusieron en las experiencias subyacentes.

El Fanatismo de la Interpretación

Hacia 1924, la interpretación se había convertido en el parámetro preferido de los psicoanalistas, Ferenczi y Rank (1925) señalaron que la importancia asignada a la interpretación inducía un comportamiento dogmático, y a una conducta analítica ritualista

. . . el fanatismo de la interpretación, que resulta en una traducción árida y escueta de acuerdo al diccionario, resulta equivocado; el hecho es que la técnica de interpretación no es sino una de las formas de ayudar a la comprensión de la condición mental inconsciente del paciente y, no la finalidad y, ciertamente, menos el objetivo principal del análisis. . . [pp. 29]

Cuestionando la sobreutilización de la interpretación, ambos inauguraron la examinación del estilo primario de intervención analítica, y crearon la atmósfera para considerar tratamientos no-interpretativos como una alternativa significativa a la interpretación.

Análisis de los Síntomas

Otro defecto en el método psicoanalítico en la era post-pionera guardaba relación con la importancia atribuida al análisis de los síntomas, frente a lo cual Ferenczi y Rank (1925) sugerirán el desarrollo de una aproximación holística.

Otra falla en el método es orientarlo rápidamente alrededor de la superada fase del análisis de los síntomas. . . de hecho, no siempre el problema central es hacer que los síntomas desaparezcan. . . sino más bien prevenir que ellos retornen, lo que significa que el ego del paciente puede ser aún capaz de mayores resistencias. Para este objetivo el análisis de la personalidad completa es necesario. [pp. 30].

Cuestiones Directas

El uso de preguntas como recurso básico para alentar la interacción era considerado como un impedimento a la asociación libre, de hecho, el uso de series de preguntas directas orientadas a generar un clima emocional era sustituido por un interrogatorio más parecido al de un abogado fiscal: “Las preguntas directas apenas logran éxito en llamar la atención de los pacientes hacia. . . las muchas ‘interpretaciones’ que puede tener un síntoma en un caso particular. . . estableciendo sus resistencias en este punto. . .” [pp. 31]

La preocupación por el ambiente frío y distante que el estilo de preguntas directas creaba, fue un tema que preocupó particularmente a ambos autores. Ferenczi, iría más lejos aún, al ofrecer una significativa alternativa a las preguntas directas y a la concepción del analista como un investigador cuando introdujo el método empático como parte de su terapia de relajación (Ferenczi 1928b, 1930b, 1931, 1932c, 1933).

Comunicación No Verbal

Ambos resaltaron la importancia de la comunicación no verbal en la situación analítica, tal como Ferenczi venía pregonando en sus anteriores trabajos con el método activo “En un análisis los detalles finos, aparentemente incidentales como la voz, los gestos, y la expresión, son de gran importancia” (1925, pp. 29)⁴.

El Análisis de los Complejos

Ambos eran de la opinión de que el análisis de los complejos retardaba de forma significativa la evolución de la técnica psicoanalítica, y que la concentración en ellos dificultaba el descubrimiento del material inconsciente, particularmente en el análisis del complejo de castración.

. . . [debe] evitarse completamente el actual uso de la técnica rudimentaria de los tiempos anteriores y olvidar la terminología. . . el análisis [llevado] a cabo con el objeto de “analizar” un complejo sobre otro, o el intento de tratar la personalidad completa como una suma. . . de complejos. . . conduce a que el análisis de los complejos haga que el paciente fácilmente se reoriente hacia una conducta de gratificar a su analista entregándole tanto “material sobre los complejos” como el analista desee, sin nunca descubrir los verdaderos secretos de su inconsciente. . . [Ferenczi y Rank, 1925 pp. 31-32]

Interpretaciones Sexuales Dogmáticas

Los analistas de esa época se adscribían a la teoría del desarrollo sexual freudiana, pero reiteradamente usaban las interpretaciones de forma ritualística y rígida, sin considerar que tales interpretaciones dejaban de lado material inconsciente significativo. De hecho, no es necesario descubrir cada detalle de una neurosis para tener un análisis exitoso. Ferenczi y Rank (1925) escribieron al respecto, “En esta búsqueda de elementos constructivos de la teoría . . . la real tarea analítica era rechazada. . . y lo era aun más cuando el descubrimiento de todos los detalles teóricos se utilizaba como un principio para curar la neurosis” [op.cit. pp. 34].

Una Contribución al Método Psicoanalítico

La segunda crítica que Ferenczi y Rank señalaron, se relacionaba con la necesidad de reevaluación y reformulación de los propósitos del psicoanálisis. El desarrollo de la teoría, especialmente las contribuciones

de Freud, se habían proyectado más allá de las contribuciones al método clínico, y los analistas sustentaban sus análisis en fundamentos teóricos más que técnicos, llevando al tipo de abusos anteriormente descritos.

Ferenczi y Rank, intentaron contribuir a la evolución del psicoanálisis colocando estos relevantes problemas sobre el tapete, pues para ambos el psicoanálisis necesitaba retornar a sus orígenes y considerarse como un método de terapia; y postularon que los nuevos avances surgirían de la reconsideración del método, más que de una adherencia rígida a los avances teóricos de Freud como un intento mecánico de aplicar la teoría a la técnica.

A pesar de que no delinearon un programa técnico paso-a-paso, si reconsideraron varias técnicas tradicionales y fundaron las bases de una nueva dirección para el psicoanálisis, (Gedo en prensa), razón por la cual este texto puede ser entendido como un punto de inflexión, especialmente en el caso de Ferenczi. Si consideramos el artículo de 1920, “Avances Posteriores” podemos verlo utilizando la actividad en una forma más empática, dejando atrás las prohibiciones y el estilo agresivo de las primeras aplicaciones de las reglas de la abstinencia; mientras más relajado y tierno se hacía el enfoque clínico, mayor era la respuesta positiva de los analizando a sus intervenciones. El caso de la “Cantante Croata” demostró la verdadera potencia de una intervención no-interpretativa en una atmósfera altamente emocional, en la cual el rol activo del analista se refleja a través de su preocupación empática (Ferenczi 1920).

El Desarrollo del Psicoanálisis fue la consecuencia teórica del resultado de la experimentación con el método freudiano que Ferenczi había empleado en el caso de la “Cantante Croata” a partir del cual dedujo que el período interpretativo del análisis debía ser precedido por un período de empatía, de relación y de actividad. Evitando correr el riesgo de las publicaciones freudianas que enfatizaban lo que no debería ser, intentaron sugerir recomendaciones positivas para la actividad terapéutica de forma de evitar que los analistas continuaran funcionando bajo una atmósfera represiva y prohibitiva.

Este intento fue una alternativa creativa a las prohibiciones usadas para desalentar la desviación de la ortodoxia, que bajo la famosa frase, “Esto no es análisis” atribuida a Freud, se había transformado en el grito de guerra de los analistas conservadores que se sentían atemorizados por el cambio, y Ferenczi y Rank, demostraban un espíritu creativo en esa atmósfera conservadora; Freud alentaba a sus dos discípulos estrellas a expresar su propio espíritu revolucionario.

Los avances técnicos fundados se apoyaban en la temprana teoría y técnica freudiana; de hecho los desarrollos posteriores de Ferenczi lo conducirían al más temprano período de los trabajos de Freud, a pesar de la incompreensión del maestro, que lo interpretó como un paso regresivo. Freud no percibió que Ferenczi había encontrado en sus trabajos tempranos algo inédito, exactamente en el lugar donde los universos de pacientes se homogeneizaban y compartían conflictivas comunes (Masson, 1984).

En el texto, se analizaban y discutían seis áreas que podían llevar a una modificación en la técnica analítica: los factores subjetivos del analista; la rememoración, la repetición, y la elaboración; la expresión total de la reacción negativa del analista; la transferencia negativa (la resistencia); la actividad energética; y la experiencia afectiva.

1.- Factores Subjetivos en el Analista

La monografía aborda un tema rara vez considerado en el proceso analítico, cual es la relación entre analista/analizando y la personal ecuación del analista en esta relación. Ferenczi, por supuesto, se había movido en esta dirección por años, en tanto sus modificaciones en la técnica analítica orientaban a un rol activo más directo por parte del analista. Con esta propuesta de alejarse de la neutralidad, la observación, y la interpretación, las posibilidades de la contratransferencia del analista y las reacciones personales del analista aumentaban, y los autores postularon (1925) un cambio en el rol y en la actitud en la situación psicoanalítica, señalando algunos de los temas personales y subjetivos.

. . . una importante regla de la técnica psicoanalítica debe mencionarse en torno a la personal relación entre el analista y el paciente. El requerimiento teórico de evitar todo contacto personal fuera del análisis condujo, en gran parte, a una eliminación poco natural de todos los factores humanos en el análisis, y de

ahí nuevamente a una intelectualización de la experiencia analítica. . . Algunos analistas en formación se equivocan fácilmente al no atribuir la importancia necesaria de este cambio es la persona del analista. . . sólo en raras excepciones, el cambio en el analista puede resultar inevitable. . . [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 40-41]

2.- Rememoración, Repetición, y Elaboración

El “Desarrollo del Psicoanálisis” estaba directamente relacionado con el artículo “Rememoración, Repetición, y Elaboración” (Freud, 1914b), en el cual la rememoración era considerada el logro y objetivo del trabajo analítico, y la compulsión a la repetición era entendida como un indicador de resistencias, recomendándose la supresión de la tendencia a repetir en la situación analítica; particularmente en relación a los temas sexuales y relacionales. Ferenczi y Rank introdujeron una modificación a la técnica basada en una extensión del concepto freudiano de “Rememoración y Repetición” y posteriormente relacionaron estas modificaciones con el énfasis de la Repetición por sobre la Rememoración. Sustentándose en otro artículo de Freud, “Más allá del Principio del Placer” (Freud, 1920) sugerían que la repetición era necesaria y útil: “. . . ciertas resistencias. . . se oponen a la compulsión a la repetición, particularmente el sentimiento de ansiedad y de culpa que solamente podemos sobrellevar a través de una intervención activa, esto es requiriendo la repetición [op. cit., pp. 4]. A partir de este énfasis en la repetición en vez de la rememoración, señalaron dos temas básicos.

Desde un punto de vista técnico, indudablemente, enfatizamos principalmente la “actividad”, por la cual entendemos principalmente el requerimiento de la tendencia a reproducir. . . Desde un punto de vista teórico, creemos en el adecuado reconocimiento de la importancia de la compulsión a la repetición. . . realmente es el conocimiento obtenido a través de la comprensión de la compulsión a la repetición, lo que hace que los resultados de la “terapia activa” sean comprensibles y aporta un fundamento teórico para su existencia. [op. cit. pp. 4-5]

La proposición de situar la repetición en un lugar significativo en la técnica psicoanalítica se inserta en el núcleo de la dimensión experiencial en el proceso analítico y la reactuación del trauma en la situación psicoanalítica. Rank, posteriormente, en sus propuestas de mejoría de la técnica aludiría al uso de límites de tiempo y al trauma del nacimiento (Rank, 1924; Taft, 1962); Ferenczi por su lado se mantendría fiel a los principios de los cambios sugeridos en el “Desarrollo del Psicoanálisis”, e incluso los trascendería tras la búsqueda del aumento de la experiencia emocional y la reexperimentación del trauma en la situación psicoanalítica.

El tema de la repetición, ha tenido un gran impacto en la terapia contemporánea, especialmente en el área que Ferenczi lideró: el análisis del trauma del incesto (Rachman, 1993a), donde la recuperación de la experiencia traumática es concebida como un proceso clínico de recuerdos, repetición, y reexperimentación en la situación analítica. Entre los temas técnicos está la confiabilidad de las memorias de la infancia en relación a la seducción, las que resultan especialmente contaminadas si son influidas a través de una técnica intrusiva o sugestiva (Loftus y Ketcham, 1991, Tavris, 1993).

3.- Expresión Completa de la Transferencia Negativa al Analista

El narcisismo del analista como fuente de reacciones contratransferenciales es discutido por ambos autores, como también la necesidad de limitar la libre expresión de la transferencia negativa.

. . . El narcisismo en los analistas parece resultar una particularmente fructífera fuente de errores, entre otros el desarrollo de una clase de contratransferencia narcisista que provoca que la persona que está siendo analizada sea inducida a esconder contenidos que podrían molestar al analista y, por otro lado, suprimir los comentarios y las acciones de naturaleza displacentera en relación con él. [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 41]

Ferenczi desarrolló posteriormente la tesis de alentar la plena expresión de la transferencia negativa, practicándola hasta el final de sus días, tal como lo reporta en el Diario Clínico (Ferenczi, 1932c), y cuyos inicios se remontan a esta monografía.

El analista [tiene] la obligación de percibir las sutiles indicaciones de crítica que en su mayoría solamente aparecen en forma vacilante, y ayudar al paciente a expresarlas plenamente o abreaccionarla. La ansiedad y el sentido de culpa del paciente nunca pueden ser elaborados sin este autocriticismo, requiriendo ellos mismos una cierta victoria sobre una parte del analista; y más aun estos dos factores emocionales son los más esenciales para el develamiento o mantención de la represión [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 42]

4. Las Transferencias Negativa (Resistencia)

Cuando Freud, enunciaba un mandamiento relacionado con la intervención técnica, este no sólo pasaba a formar parte del folklore de la terapia analítica, sino que se transformaba en una regla de comportamiento.

A veces, uno escucha. . . que éste u otro análisis fracasó debido a las “resistencias demasiado intensas” o a la “violenta transferencia”. . . Debido a que Freud una vez proclamó la frase “Todo lo que impide el trabajo analítico es resistencia”, uno no debe cada vez que el análisis llega a un punto de estancamiento, simplemente decir “Esto es una resistencia”. Esto resulta. . . en la creación de una atmósfera analítica en la cual, por así decirlo, los pacientes sienten temor de dar “un paso en falso” debido a sus resistencias, y el analista de encontrarse a si mismo en una situación de indefensión. [pp. 40]

Ferenczi, en particular, fue muy agudo como observador de los procesos clínicos y tenía muchas cualidades personales (empatía, fortaleza o flexibilidad, tolerancia para los afectos intensos, autocrítica, y tendencia a no ser defensivo) que le permitieron comprender el significado terapéutico de la transferencia negativa.

La transferencia negativa. . . no se puede expresar a sí misma más que a través de “resistencias” cuyo análisis es la más importante tarea de la actividad terapéutica. Se necesita, por supuesto, no sentirse amenazado por las reacciones negativas del paciente ya que ellas constituyen, necesariamente una parte de todo análisis. [pp. 40]

Ser capaz de tolerar las crisis emocionales y la andanada de los pacientes borderline cuando lo criticaban, condenaban, o insultaban su capacidad terapéutica, fue uno de los sellos de la interacción terapéutica de Ferenczi. El ser capaz de tolerar tales transferencias negativas, y posteriormente responder empáticamente más que defensivamente (interpretación de la transferencia o la resistencia más que “culpar al paciente”), le permitió comprender que las transferencias negativas eran necesarias para la “reexperimentación en la transferencia” del trauma infantil, para usar su terminología; o en la terminología freudiana, para elaborar las manifestaciones naturales de las resistencias de la adaptación neurótica que resulta comprometida en la intervención terapéutica.

Ferenczi y Rank también hablaron de la transferencia positiva como una resistencia y de la necesidad de desenmascarar los deseos inconscientes que subyacen tras sus manifestaciones (pp. 40); sin embargo, el primero posteriormente se alejaría de esta posición, viendo en la transferencia positiva un vehículo para el lazo empático, en la llamada transferencia materna tan importante en su trabajo clínico con el trauma.

Tal como Ferenczi descubriría en su trabajo con R.N. (Elizabeth Severn)⁵, la ocurrencia de una

transferencia positiva intensa también puede ser vista como una señal de que el paciente está desplegando signos de trauma sexual infantil.

5. Actividad energética

La introducción de Ferenczi de la actividad en el método analítico se encontró con mucho criticismo (Glover, 1924) y una baja aceptación por parte de los otros analistas. Hacia 1925, había reevaluado su inicial entusiasmo, así como su actitud autocrítica frente a sus innovaciones, situando la actividad como una dimensión del método analítico afectivo subjetivo:

. . . la “actividad” resulta en algunos analistas. . . como la presión al paciente con demandas y prohibiciones, podría caracterizarse como una clase de “actividad salvaje”, sin embargo, esta debe ser comprendida como una reacción al polo contrario, esto es, a mantenerse demasiado apegado a una “pasividad” rígida en materia técnica. . . Esto conduce fácilmente a evitar al paciente el dolor de una intervención necesaria, y permitirle mucha más iniciativa en sus asociaciones tanto como en la interpretación de sus ideas. La moderada pero, ocasionalmente, necesaria actividad energética en el análisis consiste en que el analista asuma en cierto grado una real preocupación, en relación a aquellas reglas que el inconsciente del paciente y su tendencia a la evitación prescriben. Al hacer esto la tendencia a la repetición de las experiencias traumáticas reciben un nuevo impulso, alcanzando el objetivo final de superar esta tendencia revelando su contenido. [op. cit., pp. 44]

6. Experiencia Afectiva

Ambos reconsideraron la naturaleza de la reconstrucción en la terapia analítica a partir del acento existente en el polo cognitivo/intelectual, postulando que para significar correctamente, y en el nivel de profundidad necesarios hacia un genuino cambio, el proceso de descubrimiento y de reconstrucción necesitaba ser sustentado en una experiencia afectiva, tal como ellos pensaban que el método freudiano enfatizaba en los inicios: “. . . Freud nunca se ha separado de su técnica de la fundamental concepción de que el factor afectivo de la experiencia es el esencial factor de la cura” [op. cit., pp. 59].

RECOMENDACIONES PARA EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS

Ferenczi y Rank, libres de dogmas abarcaron en el escrito que aquí se discute, algunos aspectos que solo mucho después llegarían a ser grandes temas de discusión contemporáneos: el análisis terapéutico didáctico, la cuestión de los analistas no-médicos, y la educación del lego en el psicoanálisis.

Análisis Terapéutico

Una fuerte y sólida argumentación sobre el análisis terapéutico como parte necesaria del entrenamiento del analista, refleja la preocupación por que el entrenamiento analítico incluyese un análisis didáctico; esto es, una experiencia terapéutica conducente a la comprensión del método del análisis conjuntamente al conocimiento de la teoría. Ellos deseaban que los analistas tuviesen una experiencia emocionalmente focalizada, ocupando el lugar del paciente. De esta forma, los analistas estarían preparados para conocerse a sí mismo de modo suficiente como para trabajar con el trauma. Además, tomando en cuenta las elaboraciones de su teoría del trauma en los años posteriores, Ferenczi también sugería de que el analista debía trabajar y elaborar sus propias experiencias infantiles traumáticas a través de la reexperimentación y la elaboración emocional en lo que él posteriormente denominó *fondo* (Ferenczi, 1933)⁶. De esta suerte, los analistas estarían bien analizados como los analizandos, planteando que solamente los clínicos que habían pasado por

una lucha emocional para confrontar sus propios demonios podrían tomar parte en el diálogo psicoanalítico con el inconsciente (Ferenczi, 1932c):

Ha sido un error fatal creer que nadie estaba completamente analizado mientras no estuviese teóricamente familiarizado con todos los detalles particulares de su propia anormalidad. . . El hecho de que el deseo de comprender y enseñar crea una actitud mental desfavorable para el análisis es bien conocido sin embargo debería recibir una mayor consideración. . . nuestros análisis terapéuticos no han sido aun lo suficientemente “didácticos”, mientras que los así llamados análisis didácticos enseñan menos del análisis que de teoría, la que podría perfectamente ser adquirida con posterioridad. Podríamos formular un punto de partida sobre este punto. . .: demasiado saber por parte de un paciente debería ser reemplazado por un mayor saber por parte del analista. [Ferenczi y Rank, 1925, pp. 39, 60-61]

Ambos no pudieron hacer una mayor recomendación para el análisis terapéutico que el siguiente argumento: “Pero, así como en el análisis terapéutico la pura enseñanza del conocimiento académico pertenece a una etapa básica de este análisis. . . el análisis didáctico correcto es aquel que, en última instancia, no difiere en lo sustantivo del tratamiento curativo” [op. cit. pp. 60].

Si consideramos que la Escuela Alemana (Abraham, Eitingon, Simmel) fueron inflexibles en relación a que un análisis de control fuera una parte integral del Instituto de Berlín (Grosskurth, 1986), se entiende por lo tanto que las discrepancias internas en el comité, especialmente entre Ferenczi y los otros, fueran alentados por esta monografía.

Los Legos como Analistas

Algunas de las semillas de sabiduría de *El Desarrollo del Psicoanálisis*, aun no son incluidas en el pensamiento contemporáneo, como lo ejemplifica la idea acerca de la naturaleza del análisis lego.

En el futuro, el conocimiento psicoanalítico no sólo será la propiedad común de todos los médicos. . . sino que será, evidentemente, de terapeutas entrenados especialmente, quienes. . . no tendrán necesariamente que ser médicos, pues la educación, tanto como el cuidado de la vida mental son realmente tareas psicoterapéuticas o profilácticas. Esto resuelve el imbricado cuestionamiento de cierto especialistas en relación a si los analistas “legos”, esto es las personas que no son médicos, pueden analizar. Tal como la situación está planteada hoy en día, los médicos limitados por su entrenamiento tan particular en las ciencias naturales son de hecho legos en materias psicológicas. [op. cit. pp. 66]

Educación de los Legos para Prevenir la Neurosis

A medida que el psicoanálisis se volviera mejor conocido por las grandes masas, y a través de todo el mundo, sería influido por la interacción con el público lego, necesitando cambiar su terapéutica. Cambiaría también su objetivo, de modo de incluir no solamente el tratamiento de la neurosis, sino también su prevención: “. . . modificar nuestra técnica significa ajustarla al creciente desarrollo de la sociedad entendida como causa y origen de la neurosis” (op. cit. pp. 62-63).

El optimismo de aquellos pioneros tiempos, cuando el psicoanálisis podría curar al mundo, no se ha realizado. “De acuerdo con Freud la difusión del conocimiento psicoanalítico, a su tiempo, acarrearía automáticamente la desaparición de aquellas formas de neurosis que hemos conocido hasta ahora” (pp. 63).

LA REACCIÓN DE FREUD

Aparentemente, Ferenczi y Rank rompieron el acuerdo entre los miembros de la Sociedad de los Anillos, y no los consultaron antes de publicar la monografía (Marthe, 1966), lo que fue una seria transgresión del protocolo: la idea original del comité era simple: formar un sólido grupo en torno a Freud y revisar cualquier

escrito antes de su publicación para evitar las controversias y unificar la presentación del psicoanálisis freudiano. Es obvio, entonces, que existían algunas pretensiones de emancipación del comité tras la publicación de este texto, pero no es claro que esto significará un alejamiento de Freud. Para Rank El Desarrollo del Psicoanálisis fue su declaración de emancipación y marcó la fecha de su desviación, pero para Ferenczi esto no fue así (Taft, 1958).

Este [libro] fue mi primera partida, no de Freud, sino de toda la ideología, la que está sustentada en la fundamental importancia de la comprensión intelectual como un factor curativo. [Taft, 1958, pp. 150, comentario de Rank en el Primer Congreso Internacional de Higiene Mental, Washington, D.C., Mayo, 8 de 1930]

Freud vio el manuscrito en 1922, y al ser consultado sobre la publicación de este libro no tuvo objeciones. Sin embargo, el comité tenía una posición desfavorable acerca de las ideas que Rank y Ferenczi estaban delineando. Estaban muy preocupados de que se hubiese iniciado un nuevo movimiento disidente; Jones y los analistas de Berlín le recordaron a Freud, que exactamente diez años antes, Jung se había rebelado y abandonado el movimiento como resultado de un desarrollo equivalente (Marthe, 1966). Freud, según refleja su correspondencia con Ferenczi, no compartía estos temores:

. . . sé que no soy muy accesible y encuentro difícil asimilar pensamientos extraños que no se ajustan del todo a mi forma de pensar. Toma cierto tiempo antes de que pueda hacerme un juicio acerca de ello, de modo que en el intertanto tengo que suspender mi juicio. . . que usted o Rank en sus vuelos independientes hayan dejado alguna vez el campo del psicoanálisis para mí está fuera de toda cuestión. ¿Por qué no deberían entonces ustedes tener el derecho de tratar de hacer las cosas de una manera distinta si la forma en que yo lo he pensado no resulta? Si ustedes se pierden al hacer esto, encontrarán por sí mismos el camino de nuevo. O, yo me tomaré la libertad de señalarlo tan pronto como me sienta seguro de ello. [Jones, 1957, pp. 57-58]

El reservado criticismo de Freud fue medianamente expresado debido a su afecto por estos dos discípulos; los otros miembros del comité que eran más conservadores en su enfoque fueron mucho más abiertamente críticos y, paradójicamente estaban en lo correcto en su percepción de que existían ciertas semillas de disidencia en este escrito. Rank claramente en oposición con la visión interpretativa de Freud, se veía a sí mismo como desarrollando un nuevo marco alternativo; Ferenczi fue el colaborador perfecto, en tanto se estaba apartando de Freud, a pesar de que ni Freud ni él lo reconocían. Freud creía que las desviaciones de Ferenczi eran sólo momentáneas y que vería el error por sí mismo, y ambos compartían la fantasía de que Ferenczi volvería pronto al redil.

La ortodoxia dentro del comité no fue tan gentil en sus apreciaciones como lo fue Freud, y comenzó a tener serias dudas acerca de la fidelidad o lealtad de Ferenczi y Rank a la causa. En particular, estaban preocupados acerca de ciertas importantes materias en la teoría y en la técnica; el énfasis en el rol de la madre en el desarrollo de la psicopatología, el nuevo énfasis puesto al rol de la interpretación; la focalización en un análisis más activo y más corto, y el tema de la importancia del trauma en el origen de la neurosis. Percibiendo la importancia de esta disensión al interior del comité Freud envió una Rundbriefe a todos sus miembros (Marthe, 1966).

Liebe Freunde, he escuchado. . . que recientes publicaciones de Ferenczi y Rank. . . han evocado considerable desacuerdo y una agitada discusión. . . por favor no piensen que soy impositivo, yo preferiría mantenerme lo más posible alejado de estos temas y dejar que cada uno de ustedes siguiera su propio camino.

Cuando Sachs estuvo aquí recientemente intercambiamos algunos comentarios en relación al Trauma del Nacimiento; tal vez dejé la impresión de tener una tendencia antagónica a la publicación

de ese trabajo o que estoy en absoluto desacuerdo con sus contenidos. Debería pensarse, no obstante, que el hecho de aceptar la dedicatoria invalidaría esa idea.

El punto del tema es el siguiente: ni la armonía entre nosotros ni el respeto que a menudo han mostrado hacia mí, deberían impedir que ninguno de ustedes usara libremente su productividad . . . El completo acuerdo en todos los detalles científicos, y en todas las materias novedosas es casi imposible, sobre todo en una docena de hombres con diferentes temperamentos. . . La única condición para nuestro trabajo conjunto y fructífero es que ninguno de nosotros abandone el campo común de las premisas psicoanalíticas. . . no me siento cómodo dentro de modos de pensamientos que me son extraños, y tengo como regla esperar hasta que haya encontrado alguna conexión con algún pensamiento previo que me haga sentido. De modo que si ustedes cada vez que tienen una nueva idea quieren esperar a que yo pueda apoyarla, correrían el riesgo de que ellas se volvieran demasiado viejas. [pp. 46-47, de la carta Circular de Febrero 15, 1924, pp. 59-60. Rundbriefe. Rare Book and Manuscript Library, Columbia University]

TEMAS CONTEMPORANEOS EN RELACIÓN AL LIBRO

Los temas planteados en El Desarrollo del Psicoanálisis han reverberado a través de la historia del psicoanálisis provocando diversas polémicas en distintas materias tales como el énfasis en la experienciación emocional en la situación analítica, la focalización en el aquí y ahora de la interacción, la noción de la interpretación de transferencia, el ambiente de la situación psicoanalítica, el uso de la interpretación para desarrollar el insight, el valor terapéutico del comportamiento no interpretativo, y aquello que en definitiva es lo curativo en la experiencia psicoanalítica.

La creciente popularidad del psicoanálisis trascendía el círculo inicial de los analistas pioneros y estimulaba a médicos e intelectuales a ser analizados. Ferenczi y Rank se dieron cuenta que los análisis se habían convertido en estériles investigaciones intelectuales, el análisis cognitivo o didáctico, se había vuelto una moda, y frente a esta situación, ellos aconsejaron la introducción de una mayor intensidad emocional en la sesión; lo que en cierto sentido era una novedosa conexión con el pasado del psicoanálisis, en el período del método catártico de Breuer-Freud.

El énfasis en el “aquí y ahora” propio del análisis contemporáneo tanto como la temprana interpretación de la transferencia (Gill, 1979a,b; Stone, 1981a) tiene sus orígenes en el trabajo de Ferenczi y Rank. El fundamento de este enfoque, es acogido en el pensamiento de Gill, quien entiende la situación psicoanalítica como una psicología de dos-personas, como el drama analítico jugado entre dos adultos en el aquí y el ahora, debiendo buscarse los residuos diarios en la reacción de transferencia que comunican la realidad de la respuesta del analizando. Gill (1979a,b).

Desde un enfoque más clásico, Stone introdujo una visión más flexible a la transferencia, en donde más que interpretarla solo cuando se vuelve resistencia, propone reconocerla como una fuerza propulsiva. En este sentido, dice:

. . . He desarrollado en los últimos tiempos cada vez más consistentemente. . . ciertos supuestos positivos en relación al rol de la transferencia, por ejemplo, que en los análisis, o algunas veces la interpretación activa debe pasar a través de la “resistencia de la conciencia de la transferencia”. Mientras ésta se ha vuelto ocasionalmente un disfraz. . . su tendencia -en proporción y formas racionales- deben ser vistas como un componente importante del desarrollo progresivo del método psicoanalítico. [Stone, 1981a, pp. 724]

Stone asume que la transferencia en la situación analítica, “. . . debe ser, al menos lentamente, dirigida como fin último hacia el analista (tanto como hacía otras personas importantes del ambiente)” [pp. 725].

La interpretación de la transferencia solo como resistencia no es ya un postulado del análisis clásico; Stone plantea que la interpretación activa es adecuada en las reacciones transferenciales tempranas, así como en las manifestaciones transferenciales regresivas en los paciente borderline, y las reacciones transferenciales

hostiles o eróticas en los pacientes neuróticos. Sin embargo, salvo esta clase de especiales circunstancias, Stone (1981a), hablando desde la tradición clásica, aplica el viejo principio de Freud de que en todas las intervenciones interpretativas: “. . . los elementos inconscientes deben ser interpretados solamente cuando el paciente evidencia una ligazón positiva y segura con el analista” (op. cit. pp. 726).

El tema de la interpretación versus la dramatización también fue señalado en “El Desarrollo Del Psicoanálisis”, enfatizándose el uso de la dramatización en la sesión analítica (Ferenczi 1928b, 1930b), ambos autores argumentaron en favor del uso de la resistencia transferencial, especialmente en el sentido de la expresión emocional intensa y la descarga, acentuando el tema de la experiencia afectiva como la dimensión esencial del proceso psicoanalítico, en tanto reexperimentación de experiencias importantes de transferencias anteriores. Los enfoques terapéuticos que enfatizan la experiencia afectiva tienen una deuda importante con este escrito.

En la técnica ortodoxa la intensidad de las reacciones transferenciales surgía a partir del silencio del analista. Esta forma de deprivación fue una equivocada aplicación de la regla de la abstinencia de Freud⁷, que condujo a enmascarar una provocativa respuesta, que tras una actitud de distancia no respondiente, se postulaba como la forma clínica y teórica correcta de comportamiento en la situación psicoanalítica.

Stone (1981a) señala que una focalización más intensa en el aquí y ahora, y en la relación de transferencia no implican que Ferenczi y Rank repudiasen el énfasis en la reconstrucción genética. De hecho, más bien el aumento de la experiencia emocional en el aquí y el ahora dinamiza el retorno de las memorias reprimidas, lo que es esencial para la resignificación en los temas genéticos. La intensidad emocional ayuda a sortear la barrera de la represión de los recuerdos infantiles, neutralizando el hecho de que cuando el trauma ocurre, la experiencia se reprime para poder enfrentarse con el dolor y para mantener la cohesión del si mismo.

Las ideas de Ferenczi y Rank son más aceptables para Stone debido a que están en la tradición freudiana de respetar la reconstrucción genética del material del pasado y desarrollar un insight del conflicto neurótico. Stone es crítico en relación a Gill, pues para él, la intensa y temprana focalización en la transferencia aumenta la resistencia y, de hecho, oscurece la transferencia que emerge de una forma más gradual; en su visión, mientras más activo el enfoque más intrusivo para el natural desenvolvimiento del proceso analítico (Stone, 1981a).

Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 16-ex-70